

## JUAN GARZÓN BATES

(1941-1983)

Por Alfonso Vázquez Salazar

### I Una pasión vital.

Juan Garzón Bates fue un destacado filósofo mexicano nacido en 1941 en la ciudad de Villahermosa, Tabasco. Descendiente de republicanos españoles exiliados en nuestro país, junto con su hermana Mercedes Garzón Bates, creció en un ambiente familiar signado por el nervio de la agitación política y el amor por la cultura humanista.



Juan Garzón Bates. 1983.

Fuente: V. A., *Setenta años de la Facultad de Filosofía y Letras*, México, D.F.: UNAM, 1994, p. 368.

Una anécdota que narran sus amigos refiere que un día en la plaza de toros de Madrid se presentó el General Francisco Franco al inicio de la corrida y ante su salutación al público, todos los concurrentes se pusieron de pie y lo ovacionaron de manera eufórica. El único que permaneció sentado en las gradas, fiel a sus convicciones y manifestando abiertamente su rechazo al dictador, fue Juan Garzón, el padre de Juan y Mercedes Garzón Bates.

La consecuencia de tan afrentoso y hermoso acto de dignidad política fue una tremenda golpiza propinada por los adictos al tirano, quienes inmutables y sin ningún viso de remordimiento dejaron al padre de Juan abatido y malherido. Esos cobardes partidarios del golpista que enterró la república en España en 1939 eran

los herederos de quienes Etienne De la Boétie se refirió hace más de quinientos años de manera despectiva como los adoradores de la servidumbre voluntaria.

En esa atmósfera de rebeldía creció Juan Garzón y su hermana Mercedes, quienes ya nacidos en México continuaron con la tradición política de su familia republicana y se relacionaron con los intelectuales españoles exiliados en nuestro país, particularmente con los [filósofos “transterrados”](#), como los llamó [José Gaos](#).

Mercedes Garzón, en una entrañable semblanza sobre su hermano Juan, lo recuerda como un rebelde que se enfrentó a la autoridad familiar para estudiar filosofía y para

enrolarse como alfabetizador en la revolución hecha por el primer país socialista en América, pero sobre todo como un maestro de filosofía que enseñó a pensar y a arriesgarse pensando por su propia cuenta, comprendiendo a la filosofía como “una obsesiva e incansable pasión vital por subvertir los significados del presente, intentando crear las condiciones de un porvenir que, aunque siempre incierto, permita la apertura a otras posibilidades de vida, surgidas del goce y del deseo y no de la miseria o la escasez”<sup>1</sup>.

También, la misma Mercedes Garzón, recuerda a su hermano Juan como uno de los primeros filósofos mexicanos en recuperar el pensamiento de Nietzsche en la década de los años setenta. Muestra de este esfuerzo por “nacionalizar” el pensamiento de Nietzsche, como años antes trataban de hacerlo con el pensamiento de Sartre, y luego con el de Heidegger, la generación de filósofos mexicanos que le antecedió —todos ellos maestros suyos en la Facultad de Filosofía y Letras, y de los que habla en la genial introducción de su libro *Carlos Marx: Ontología y revolución*<sup>2</sup>— es su ensayo “Nietzsche en Puebla”, publicado en la revista *Diálogos*, fundada y dirigida por otro de los transterrados de la filosofía en México: [Ramón Xirau](#).

En este ensayo sobre Nietzsche, Garzón plantea que el pensamiento del filósofo alemán es más comprensible si se utilizan metáforas o “las comparaciones más audaces”<sup>3</sup> para referirse a él, debido a que el propio Nietzsche habla de su pensamiento —al que definía como “interpretación”— como una forma de rumiar, es decir, lo comparaba con el proceso de digestión de las vacas. Por esa razón, Garzón señala que la exuberante cultura barroca que se observa en la ciudad de Puebla, la Angelópolis, puede servir de marco de referencia para comprender el pensamiento del autor alemán, particularmente a través de uno de sus productos más representativos: el mole poblano. Así como éste supone una mezcla de sabores, condimentos e ingredientes diversos, en los que subyace un regusto dulzón, específico del mole poblano, igualmente en el pensamiento de Nietzsche es posible advertir los principales temas y formas de pensar que se plantearon en el siglo XIX

---

<sup>1</sup> Mercedes Garzón Bates, “Juan Garzón Bates” en *Setenta años de la Facultad de Filosofía y Letras*, UNAM, México, 1994, pp. 367-368.

<sup>2</sup> En el texto “A modo de Introducción”, con el cual abre su fundamental obra: *Carlos Marx: Ontología y Revolución*, Juan Garzón habla del arsenal en el que se temple el arma filosófica con la que se disparará al corazón de la problemática que se pretende comprender. Dicho arsenal está hecho por el modo de producción social “que actúa a través de muchas mediaciones”: por la cultura y los libros, de manera más próxima, y también por la familia, los compañeros de lucha y los maestros. Sobre ellos, dice: “Todo lo que, aceptado o rechazado, deja huellas casi indelebles. Más visibles, los compañeros de lucha, la compañeras y los maestros; muchos los primeros, menos los últimos. Con todos relaciones problemáticas, simpatías y diferencias. Ezcurdia, Guerra, Sánchez Vázquez, Villoro.” Cfr. Juan Garzón Bates, *Carlos Marx: Ontología y Revolución*, Grijalbo, México, 1974, p. x.

<sup>3</sup> Juan Garzón Bates, “Nietzsche en Puebla”, en *Diálogos: Artes, Letras, Ciencias humanas*, Vol. 18, No. 6 (108) (noviembre-diciembre 1982), El Colegio de México, México, p. 58.

a través de la obra de diferentes autores, y que serán las problemáticas fundamentales en el siglo XX, con un fondo propio, muy peculiar de Nietzsche.

De este modo, “el platillo Nietzsche”<sup>4</sup>, para Juan Garzón, al estar condimentado de distintos ingredientes como las temáticas de la filosofía de Marx, de Freud, de Darwin o de Kierkegaard, no es una mera síntesis ecléctica de sus pensamientos sino que éstos “son trastocados y desvirtuados a partir de un fondo propiamente nietzscheano que matiza los contenidos diversos”<sup>5</sup>, para simultáneamente ser un guiso anti-Marx, anti-Freud o anti-Darwin, el cual no es apto para “estómagos débiles y para suaves dietas del espíritu”<sup>6</sup>.

El pensamiento de Nietzsche, semejante al mole poblano mexicano, pues, es un guiso propio, con un sabor particular que lo diferencia de otros guisos y de los “lonches para empleados con prisa” como las “hamburguesas con quesos, los hot-dogs o los emparedados de atún sazonados con mostaza americana al que se quiere habituar a nuestras papilas gustativas en estos tiempos”<sup>7</sup>.

Esa tentativa de nacionalizar a Nietzsche, llevada a cabo por Juan Garzón y antes que él por la generación del [Hiperión](#) —en el caso de éstos: Sartre y el existencialismo francés— no fue en sí misma una novedad audaz: era tan sólo la reactualización de una consigna dada ya por Justo Sierra desde 1910, cuando en su discurso inaugural de la Universidad Nacional urgía “a mexicanizar la ciencia y nacionalizar el saber”, con la cual establecía el sentido y determinaba los alcances que debería tener el proyecto de la primera institución de educación superior en nuestro país: ser el medio para detonar soluciones a través del estudio directo de los problemas nacionales y contribuir al enriquecimiento intelectual de la sociedad mexicana mediante su tripe función: la investigación, la enseñanza y la difusión de la cultura.

Otra muestra de esa reactualización de la consigna de Sierra fue su semblanza sobre Heidegger y el prólogo y estudio introductorio a *La filosofía del derecho de Hegel*, publicada por la UNAM en el año de 1975; pero indudablemente es su estudio de largo aliento sobre Marx —que publicó en 1974 en la Colección “Teoría y Praxis” de la editorial Grijalbo, dirigida por [Adolfo Sánchez Vázquez](#) con la finalidad de difundir el trabajo y el estudio más especializado sobre el pensamiento de Marx— la obra fundamental con la que Garzón lograría un lugar importante en la historia de la filosofía contemporánea en México, particularmente de aquella que se inscribe en la corriente del marxismo crítico. Ahí,

---

<sup>4</sup> Juan Garzón Bates, “Nietzsche en Puebla”, p. 58.

<sup>5</sup> *Idem.*

<sup>6</sup> *Idem.*

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 62.

anuncia que el principal propósito de su trabajo es comprender a Marx desde la perspectiva actual y desde su propio marco generacional en México, marcado por dos eventos decisivos: el exilio español y la movilización estudiantil de 1968:

Nuestro intento por comprender a Marx desde la perspectiva actual, es producto del presente histórico y de las situaciones vividas por una generación. Son los acontecimientos transcurridos desde la derrota de la República española hasta la explosión mundial de 1968, los que obscuramente prepararon este libro. Realizado como un trabajo de tipo académico, su primera redacción se presentó, justamente, ese año. Aún cuando no hemos podido encontrar la necesaria audacia del lenguaje para decir todo lo que se requiere, y nos hayamos limitado a aproximar de manera casi incestuosa a Heidegger y Marx, este libro quiere ser el esbozo de tareas más amplias en el esfuerzo de pensar el mundo para cambiar la vida.<sup>8</sup>

Tal divisa: “pensar el mundo para cambiar la vida”, fue el principio estratégico que orientó el pensamiento de Juan Garzón a lo largo de su obra, truncada de manera trágica en la misma ciudad de Villahermosa en el año de 1983.

## II Señas de identidad

Juan Garzón Bates ingresó a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM en el año de 1960 en donde estudió la licenciatura en Filosofía, titulándose con el trabajo de investigación *El pensamiento ontológico de C. Marx: análisis preparatorio*, que disertaba sobre la ontología de Carlos Marx y su concepción de la revolución. El director de su trabajo recepcional fue el Dr. Adolfo Sánchez Vázquez, quien lo hizo su ayudante de cátedra en 1968.

En el año de 1973, comenzó a desempeñarse como profesor en la Facultad de Filosofía y Letras y de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, impartiendo en la primera las materias de “Ética” y “Ontología”. Intermitentemente, Juan Garzón desempeñó también cargos administrativos, siempre relacionados con la difusión de la cultura, en la misma Universidad y en otras instituciones de educación superior como El Colegio de México.

Por ejemplo, llegó a ser titular de La Casa del Lago de 1977 a 1978, institución universitaria fundada por Juan José Arreola en 1954 y dedicada a la difusión de la cultura en la Universidad y a la impartición de cursos y talleres diversos abiertos a todo el público sin necesidad de que estuvieran matriculados en la Universidad o hubieran cursado previamente estudios de licenciatura. En esos talleres de La Casa de Lago se formaron a lo largo de cuatro décadas, insignes representantes de la cultura y la literatura mexicana.

---

<sup>8</sup> Juan Garzón Bates, *Carlos Marx: Ontología y Revolución*, p. xix.

Como titular de La Casa del Lago, Juan Garzón Bates le dio continuidad al proyecto de su antecesor, Hugo Gutiérrez Vega, quien se caracterizó por apoyar particularmente al teatro de vanguardia.

También ocupó la jefatura de prensa de El Colegio de México durante el período 1979-1981 y fungió como Director del periódico El Fígaro. Dentro del ámbito periodístico, Garzón fue colaborador de diversas publicaciones y diarios nacionales, como el periódico Unomásuno, del cual fue fundador y editorialista hasta 1981, y del semanario Proceso, entre otros.

Además de su incursión en el campo académico, universitario y periodístico, Juan Garzón Bates también tuvo una participación destacada en la militancia política. Fue miembro del Partido Comunista Mexicano y en 1969 formó parte de la Liga Leninista Espartaco, fundada por [José Revueltas](#) tras su segunda salida del PCM a causa de la pugna sostenida al interior de esa organización entre el Secretario General de la misma, Arnaldo Martínez Verdugo, y el Presidente del partido, Dionisio Encina.

Ahí, Juan Garzón milita al lado de los poetas Eduardo Lizalde, Jaime Labastida y Enrique González Rojo, entre tantos otros. También participó activamente en organizaciones como la Coordinación Nacional para la organización del Personal Académico de Enseñanza Media y Superior, y en el SPAUNAM (Sindicato de Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México), el cual posteriormente se fusionó con el STEUNAM (Sindicato de Trabajadores y Empleados de la Universidad Nacional Autónoma de México) para crear el actual STUNAM (Sindicato de Trabajadores de la Universidad Nacional Autónoma de México) en 1977.

Su última intervención en la vida pública de nuestro país fue como colaborador del gobernador del estado de Tabasco, Enrique González Pedrero, fungiendo como Director del Instituto de Cultura en el año de 1983, donde, entre otras cosas, impulsó el trabajo del denominado Teatro Campesino (Laboratorio de Teatro Campesino e Indígena de Tabasco) con obras como "El extensionista".

Murió de manera trágica, pegándose un tiro en la boca, a la media noche del 28 de febrero de 1983. Su cuerpo fue encontrado al día siguiente en la oficina que ocupaba como Director del Instituto de Cultura del Gobierno del estado de Tabasco.

### III El pensamiento de Juan Garzón en la obra “Carlos Marx: Ontología y Revolución”.

Para Juan Garzón, “toda obra filosófica, sin descontar las geniales, es colectiva, resultado de un proceso e inscrita en un momento histórico”<sup>9</sup>, sin embargo, a pesar de la marca profundamente colectiva que supone toda obra filosófica, aquel que la enuncia desde su particularidad y contingencia tiene el deber de asumirla como propia y responsabilizarse de lo que dice para hacer posible un posicionamiento y con ello realizar un deslinde en el campo teórico, sobre todo cuando se concibe a éste vinculado con una práctica política que busca la transformación de la realidad social.

Por ello, para Garzón una de las principales tareas del pensamiento es “activar las reinterpretaciones”, es decir, dar una mínima dirección reflexiva a lo que se ha comprendido para llevar a cabo una acción y vencer aquellos obstáculos que impiden que tal orientación tome un rumbo adecuado. Entre los obstáculos a los que se enfrenta el pensador que activa las reinterpretaciones destaca principalmente el “lenguaje ya hecho”, debido a que oscurece aquella realidad problemática que se pretende enunciar o invisibiliza lo que sería la aportación fundamental de una determinada teoría o autor. Justo eso es lo que sucede con el pensamiento de Marx, cuyas principales aportaciones se han invisibilizado por la carencia de un lenguaje filosófico adecuado que dé cuenta de ellas y las difunda con precisión. Por eso, una de las tareas que se impone a la incipiente investigación llevada a cabo por Garzón consiste en buscar un lenguaje nuevo, un lenguaje más propio a través del cual sea posible expresar el novedoso campo teórico abierto por Marx y que es oscurecido por el uso de cierto tipo de categorías que son usadas para reducirlo a una sola de sus dimensiones, particularmente a la dimensión economicista:

En el caso de este libro, el autor se ve obligado a comprobar un límite puesto a su intención por el lenguaje: debió ser escrito de otro modo, con otras palabras, con un lenguaje más adecuado a lo que se quería decir. De ahí el carácter de comienzo de la investigación; aún no encontramos las palabras para decir a Marx hoy, con un lenguaje más propio, menos prestado. Encontrarlo es la tarea que se impone.<sup>10</sup>

A juicio de Juan Garzón, Marx ha realizado una aportación fundamental en la historia del pensamiento que no se ha valorado adecuadamente y que consiste en “descubrir el campo de la historia como lucha de clases, la esencia histórica del mundo social y las estructuras de la historia; todo ello comprendido en lo concreto como el modo de ser del hombre”<sup>11</sup>, es decir, para Garzón, Marx ha desarrollado una ontología fundamental que identifica al

---

<sup>9</sup> Juan Garzón Bates, *Carlos Marx: Ontología y Revolución*, p. ix.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. xi.

<sup>11</sup> *Ibid.*, pp. xi-xii.

hombre como “el único ente realmente histórico”<sup>12</sup> y como el único ser que tiene la posibilidad de replantear su existencia como actor y autor de su propia historia.

De esta manera, de acuerdo con Juan Garzón, Marx ha desarrollado, en los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, un laboratorio teórico en el que busca producir los conceptos y las categorías con las cuales pensar la dimensión ontológica fundamental del ser humano, así como también el desarrollo de otras nociones clave pertenecientes a disciplinas como la economía, la sociología o la ciencia política, constituyendo propiamente el campo de las ciencias humanas. Sin embargo, a pesar de que en los *Manuscritos* se encuentran ya los elementos de lo que Juan Garzón identificará en Marx como una ontología fundamental, ésta no fue desarrollada suficientemente y ha sido invisibilizada por el uso que se le dieron a otras nociones teóricas, impidiendo con ello una valoración adecuada de una de las principales aportaciones realizadas por Marx y olvidando el desarrollo de esa fundamental base teórica del marxismo.

Es por eso que Juan Garzón, en primer lugar, establece en su estudio las dos principales críticas realizadas por Marx a diferentes discursos teóricos: por un lado, el discurso de la economía política; y, por otro, el discurso de la filosofía del derecho de Hegel y de la totalidad del sistema hegeliano.

Con ambas críticas, Garzón logra situar la pertinencia de la ontología fundamental realizada por Marx que visibiliza aquellos aspectos que los discursos de la economía política y de la filosofía hegeliana encubren a través de sus proposiciones carentes de fundamentación teórica, a saber: que es el trabajo humano enajenado el elemento que explica a la sociedad capitalista y que el hombre, en tanto modo de ser histórico, es el único ente capaz de transformar la realidad social.

A partir del eje: “praxis - trabajo enajenado - comunismo”, Garzón realiza una interpretación del pensamiento de Marx como el desarrollo de una ontología fundamental que permite recuperar para el hombre sus estructuras esenciales como modo de ser histórico que se abre hacia diversas posibilidades y que a través de su práctica es capaz de transformar el mundo constituido también de manera histórica, con la finalidad de establecer una sociedad en donde se suprima la enajenación humana, la cual es identificada, por Garzón, con el comunismo.

Esta novedosa interpretación sobre el pensamiento de Marx contrasta tanto con la propuesta teórica de su maestro Adolfo Sánchez Vázquez como de la visión de Louis

---

<sup>12</sup> Juan Garzón Bates, *Carlos Marx: Ontología y Revolución*, pp. xi-xii.

Althusser, ya que para este último el trabajo teórico realizado por Marx antes de la publicación de *El Capital* no merece ser atendido debido a que, a juicio del filósofo francés, todavía Marx permanece atrapado en una problemática “humanística” meramente ideológica.

Para Garzón, por el contrario, la obra realizada por Marx antes de 1867, particularmente los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, representan un laboratorio teórico en donde Marx formula una concepción ontológica muy incipiente que requiere ser desarrollada y articulada con la fenomenología existencialista de Martin Heidegger para que pueda fundamentar teóricamente a las denominadas ciencias humanas; y debido a que el objetivo de éstas no sólo es la comprensión de la realidad del hombre ni una mera “excitativa ética”, desembocarán necesariamente en una teoría de la revolución comunista que tenga como criterio para su plena realización la “desenajenación” del ser humano.

Por eso, Garzón indica que su trabajo es polémico con una corriente teórica del marxismo, el althusserianismo, a la que identifica como una interpretación del pensamiento de Marx basada en las ciencias naturales o ciencias exactas que intenta reformular la misma tentativa que desarrolló el marxismo soviético y que desembocó en las sociedades burocráticas que mantuvieron y acentuaron el proceso de enajenación del hombre y no realizaron las condiciones para su plena emancipación:

En los últimos años la disyuntiva se ha polarizado entre los pensadores que se afirman marxistas. Louis Althusser y sus discípulos, llevando a sus últimas consecuencias los planteamientos soviéticos y recubriéndolos con el lenguaje “científico” más en boga, presentan un esquema casi acabado del marxismo, en el que los planteamientos ontológicos son relegados a una supuesta “juventud” no marxista de Marx. Por eso este ensayo de formular las perspectivas básicas de la ontología marxista resulta invariablemente polémico con el althusserianismo”<sup>13</sup>.

Menos evidentes son las diferencias teóricas con su maestro Adolfo Sánchez Vázquez, quien sostiene que el pensamiento de Marx presenta una continuidad entre sus escritos de juventud, como los *Manuscritos*, y las obras de madurez, como *El Capital*, en donde la categoría de “praxis” es el elemento central de su reflexión, puesto que ésta se concibe como una “filosofía de la praxis” o una filosofía para la fundamentación de la práctica política revolucionaria.

De acuerdo con la perspectiva de Garzón, en los *Manuscritos* no sólo hay nociones y categorías que posteriormente serán definidas de manera más precisa en *El Capital*, sino que también se han elaborado los elementos teóricos que constituyen la base fundamental

---

<sup>13</sup> Juan Garzón Bates, *Carlos Marx: Ontología y Revolución*. pp. xiii-xiv.



de una ontología marxista que requiere ser desarrollada y auxiliada por la aportación de otras corrientes que han nutrido a las ciencias humanas y que Marx ya no pudo continuar:

Es a partir de Husserl y la escuela fenomenológica que comienza a ser posible el planteamiento riguroso de una ontología estricta que deslinde los campos entre los criterios, la metodología y los conceptos básicos de las ciencias humanas y las naturales y exactas. Pero es la posibilidad tomada por Martin Heidegger en *El Ser y El Tiempo* la que impone al mundo de las ideas un viraje definitivo. Modificando las tendencias fundamentales de la teología, prepara el desarrollo de la llamada “teología negativa” e impulsando la investigación científica permite la reinterpretación, en el nivel de ciencia humana, de la importante obra de Freud realizada por L. Binswanger, Paul Ricoeur y multitud de teóricos del psicoanálisis. Este paso fue también definitivo para la reevaluación de W. Reich y su síntesis de Marx y Freud. Entre los pensadores interesados por el marxismo y las ciencias humanas, el impacto de Heidegger fue decisivo<sup>14</sup>.

Dicho en otras palabras, Garzón propone una interpretación del pensamiento de Marx como una ciencia humana, que requiere ser apoyada por las aportaciones de otros pensamientos que han reflexionado con mayor rigor sobre la cuestión ontológica, en contraposición a supuestas interpretaciones del marxismo como una ciencia positiva: natural o exacta, que han desembocado en sociedades que han recrudecido la enajenación del hombre o las relaciones de dominación entre los seres humanos.

En ese sentido, para Garzón, la “praxis” también es una de las categorías fundamentales del marxismo, ya que el hombre es esencialmente un ser práctico, un ser que hace y que sólo a través de su acción es capaz de realizarse de manera plena y de transformar su realidad<sup>15</sup>, pero a diferencia de Sánchez Vázquez, quien igualmente establece la centralidad de la praxis en el marxismo, Garzón la define no sólo como una acción con arreglo a fines a través de la cual el hombre modifica su realidad, sino esencialmente como el ser del hombre y, por esa razón, como la condición de posibilidad de la apertura al ser en general:

*Praxis* es el ser del hombre como ente natural y la condición de posibilidad de la apertura al ser en general, que se exterioriza creando un mundo objetivo y creándose a sí mismo. Exteriorización que no tiene por qué realizarse únicamente como trabajo material sino que “crea también con arreglo a las leyes de la belleza”, exteriorización que no resulta solamente de la necesidad material sino que es cuando se libra de ella “cuando verdaderamente produce”, y esta forma material de exteriorización es solamente una entre otras posibles. (Pero, por tratarse de un “ser natural”, la exteriorización tiene que darse en algo material)<sup>16</sup>.

Si el hombre es un ser natural, sólo lo es en tanto objetiva a la naturaleza, es decir, que actúa sobre ella a través de su práctica, y esto lo lleva a cabo como ser-natural-humano

---

<sup>14</sup> Juan Garzón Bates, *Carlos Marx: Ontología y Revolución*. pp. xv-xvi.

<sup>15</sup> Cfr. Juan Garzón Bates, *Op. Cit.*, en donde afirma sobre el pensamiento de Marx que “antes que nada, se constituye como pensamiento del cambio y de la transformación, como pensamiento de y sobre la *praxis* humana”, p. 88.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 103.

mediante su actividad natural, ya que “si el hombre no es otra cosa que naturaleza, no tiene por qué ser la apertura a la naturaleza en su esencia ni a su propia esencia”<sup>17</sup>. El hombre como ser natural, para Garzón, no sólo actúa con y desde la naturaleza, sino que es la apertura hacia ella en la medida en que la niega y la abre hacia otro tipo de posibilidades, comprendiéndola y transformándola:

Esta comprensión sólo aparece porque el hombre no es solamente ser natural, sino que es “ser-natural-humano”. Lo *humano* de este ser es, por un lado, rompimiento, contradicción, negación de lo natural, pero negación y contradicción internas, es decir, de un ser natural con la naturaleza. Este rompimiento es la *praxis* que convierte al hombre en un *ser genérico*; es decir, abierto al ser, histórico, ontocreador, espacializador, temporal, temporalizador, etc. El hombre es el ente en el cual aparecen la comprensión y la historia.<sup>18</sup>

Para Garzón, pues, el hombre, a diferencia de los animales, participa de la naturaleza pero lo hace de manera activa y, a partir de su intervención en ella, hace un rompimiento, es decir, plantea un estado de apertura, como dijera Heidegger, hacia ella, como historia y descubrimiento. La *praxis* debe concebirse, entonces, como estado de apertura al ser, como un “estado de abierto” que constituye la esencia o el ser del hombre, que al mismo tiempo que posibilita la comprensión del mundo también lo impulsa a la acción sobre él.

De esta manera, el concepto de “praxis”, en tanto apertura del ser o “estado de abierto”, se convierte para Garzón en el concepto ontológico fundamental que articulado con los conceptos de “trabajo” en sus tres aspectos (del lado del “sujeto”, en tanto actividad que transforma las sensaciones y las pasiones del hombre; del lado del “objeto”, en tanto es el resultado o producto concreto de esa misma acción transformadora; y, como “proceso”, en tanto conjunción de ambas dimensiones), el “ser-con” o “ser social”, la “industria” y la “propiedad” serán el fundamento de las denominadas “ciencias humanas”, debido a que a través de todas ellas es posible realizar una descripción de las estructuras esenciales del modo de ser del hombre.

Así, pues, para Juan Garzón, el discurso teórico de Marx que posibilita la descripción de las estructuras del modo de ser del hombre en tanto ente histórico no sólo establece las bases de una ontología fundamental de las ciencias humanas, sino que al posibilitar la comprensión del momento histórico o de la situación concreta en la que se encuentra el hombre (que es la de la enajenación o la negación de su esencia) se convierte también en un discurso teórico revolucionario que tomará como criterio, para llevar a cabo la

---

<sup>17</sup> Juan Garzón Bates, *Carlos Marx: Ontología y Revolución*. 99.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 101.

transformación del mundo social, la desenajenación del propio hombre a través de la superación de la etapa histórica y del modo de producción que lo oblitera.

Por eso mismo, Garzón concluye su obra con las siguientes palabras:

El desarrollo de los fundamentos ontológicos del marxismo, que cierra el círculo de la teoría con la exposición del comunismo, exige por su misma estructura una contrapartida práctica. Como toda proyección en el nivel de las ciencias humanas, sólo la realización del proyecto llena consistentemente los conceptos que abren perspectivas de realización. Por otra parte, el conjunto de las exposiciones del pensamiento, como tal conjunto, permanece en suspenso hasta el momento de la transformación del mundo que la convalida. Este es el círculo de las ciencias humanas, pues ellas están, a quererlo o no, comprometidas con la liberación del hombre y son parte de esta liberación. El paso del “socialismo utópico al socialismo científico” implica la fundamentación y el desarrollo de las nuevas ciencias, las humanas, y éstas sólo pueden florecer después de cambiar la vida, cambio para el que ellas son indispensables. El marxismo, como teoría de la revolución social, es por ello una ciencia humana privilegiada. Es la ciencia humana más radical y la ciencia humana de los fundamentos, al mismo tiempo que el arma directa del cambio revolucionario.<sup>19</sup>

### **Un legado actual para México.**

La obra de Juan Garzón Bates desafortunadamente quedó truncada por el trágico acontecimiento de 1983. Es imposible advertir de qué forma se hubiera desarrollado y encausado en los siguientes treinta o cuarenta años. Tenemos una muestra de la fuerza creativa de su pensamiento en una obra como *Carlos Marx: Ontología y Revolución*, que fue novedosa y arriesgada no sólo por la radical tentativa de unir a Marx y a Heidegger para establecer lo que el denominó como “ontología fundamental” de las ciencias humanas, en donde el marxismo era la base de la comprensión y de la acción transformadora de la realidad histórica, sino porque buscaba otorgarle a la filosofía un significado político y una función social que buena falta le hace recuperar ahora en México en pleno siglo XXI.

Como el mismo Garzón señala en algún lugar de su importante libro: “todos los círculos del pensamiento llevan, más tarde o más temprano, a la política. Sólo quien ve las grietas de su sistema social puede afirmar su historicidad, pero únicamente puede profundizar en ellas quien quiere cambiar el mundo”<sup>20</sup>. Esa pulsión por lo político: la insistencia en asignarle a la filosofía un papel decisivo en el terreno de la lucha ideológica o intelectual, que siempre es política, y la consciencia de que ningún saber o pensamiento por más abstracto que se presente escapa al influjo del campo social y de la circunstancia histórica que lo determina, lo llevó quizá a incursionar no sólo en el periodismo o en la militancia

---

<sup>19</sup> Juan Garzón Bates, *Carlos Marx: Ontología y Revolución*. p. 329.

<sup>20</sup> *Ibid.*, pp. 88-89.

política comunista, sino también en la intervención directa de los asuntos públicos como la gestión política de la cultura en el estado de Tabasco.

Como muchos de sus alumnos lo recuerdan, era de los pocos filósofos que en los años setentas y ochentas se atrevían a exponer su pensamiento y su opinión en los principales foros de debate público en México, teniendo una intervención destacada en diversos diarios y revistas de circulación nacional y en los asuntos políticos más urgentes de nuestro país.

Aún falta por reunir gran parte de su obra ensayística, dispersa en publicaciones académicas y revistas culturales, pero también su importante obra periodística escrita en medios como *Excélsior*, *Unomásuno* y *Proceso*, entre tantos otros.

Por todo ello, reivindicar la obra y las intervenciones teóricas y políticas de Juan Garzón Bates es tan fundamental en nuestros días, ya que su personalidad conformaba un modelo del filósofo siempre alerta y a la expectativa de cualquier fenómeno registrado en el campo cultural y social de la vida pública; ciertamente un “filósofo de la praxis” que buscó siempre esa apertura al mundo para su comprensión y su transformación.

Y también, porque al reivindicarlo se valora plenamente la contribución que la filosofía ha realizado a la cultura mexicana, particularmente la de una corriente filosófica en específico: el marxismo, que al llevar a cabo un corte epistemológico en esa tradición filosófica mexicana planteó otra aproximación teórica, metodológica y práctica hacia los problemas de la realidad nacional.

#### **IV Obra de Juan Garzón Bates:**

1. *Carlos Marx: Ontología y Revolución*, Grijalbo, Colección Teoría y Praxis, México, 1974.
2. “Prólogo” y “nota biográfica” a *Filosofía del derecho* de G. W. F. Hegel, UNAM, Coordinación de Humanidades, 1975.
3. “Semblanza de Martin Heidegger”, *Boletín Filosofía y Letras*, vol. 2, no. 7-8, p. 8, julio-agosto, 1976.
4. (En coautoría) con: Garzón Bates, Mercedes, *Ética y sociedad*, ANUIES, Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior, Programa Nacional de Formación de Profesores, Área: Filosofía: Temas Básicos, 1976.
5. “Ciencias humanas: modelos para desarmar” en *Revista Pensamiento Universitario*, ISUE, UNAM, México, Año 1977, Número 5, pp. 1-19.
6. “Disidencias. La organización de la cultura diez años después” en *Unomásuno*, 3 febrero, 1978, p. 19.

7. "Nietzsche en Puebla" en *Diálogos: Artes, Letras, Ciencias humanas*, Vol. 18, No. 6 (108) (noviembre-diciembre 1982), El Colegio de México, México, p. 58.
8. "El existencialismo", en *Las humanidades en el siglo XX*, Vol. VI, UNAM, México, 1980.

**V Bibliografía crítica sobre la obra de Juan Garzón Bates y referencias bibliográficas en donde se le menciona:**

1. Garzón Bates, Mercedes, "*Juan Garzón Bates*" en *Setenta años de la Facultad de Filosofía y Letras (1994)*, UNAM, México, 1994, pp. 367-368.
2. De la Torre Gamboa, Miguel, *Tres tesis sobre ideología: una relectura de La ideología alemana en torno a los mecanismos ideológico-discursivos de la conformidad social y el poder*, en: <http://filosofia.uanl.mx:8080/cambioeducativo/descargas/Ponencias/Trestesisideologia2006.pdf>  
También existe una versión en inglés del mismo documento: *Around ideological-discursive mechanisms of social consent and power*, Conference Paper, Mayo 2009 en [https://www.researchgate.net/publication/290434600\\_Ideological-discursive\\_mechanisms\\_of\\_social\\_consent\\_and\\_power\\_AROUND\\_IDEOLOGICAL-DISCURSIVE\\_MECHANISMS\\_OF\\_SOCIAL\\_CONSENT\\_AND\\_POWER](https://www.researchgate.net/publication/290434600_Ideological-discursive_mechanisms_of_social_consent_and_power_AROUND_IDEOLOGICAL-DISCURSIVE_MECHANISMS_OF_SOCIAL_CONSENT_AND_POWER)
3. Gasca Salas, Jorge, *Pensar la ciudad. Entre ontología y hombre. Pautas desde hitos de Marx y Heidegger*, IPN, México, 2007.
4. Pereda, Carlos, *La filosofía en México en el siglo XX. Apuntes de un participante*, CONACULTA, México, 2013.
5. Raíces, Guillermo, *Algunas fuentes de lo real en la obra de Jacques Lacan*: <http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=759>
6. Sáez Arreceygor, Hugo Enrique, *La tesis de filosofía del Sub Marcos: una lectura de Althusser* : <http://www.pacarinadelsur.com/home/alma-matinal/472-la-tesis-de-filosofia-del-sub-marcos-una-lectura-de-althusser>
7. Sánchez Quintanar, Andrea, *Reencuentro con la historia: teoría y praxis de su enseñanza en México*, UNAM, México, 2006.
8. Scherer García, Julio, *Los presidentes*, Grijalbo, México, 1986.